



Los edificios más emblemáticos de la Plaza del Trigo

Fachada con círculos concéntricos de posible simbología apotropaica



En nuestros paseos por Atienza hemos encontrado ejemplos significativos de esgrafiado popular que hoy traemos a estas páginas y que nos han parecido curiosos por distintos factores como el año de ejecución o los motivos representados, muchos de ellos realizados “a mano alzada”. Bien es cierto que se trata de ejemplos a veces mutilados, la mayoría en deficiente estado de conservación y que han sufrido las alteraciones propias del tiempo. Por otro lado, si bien perviven restos de esgrafiados en algunas paredes, no dejan de ser pequeñas muestras de lo que antaño debieron ser mucho más habituales y que los gustos “modernos” van relegando al olvido.

En el **Barrio de San Gil** perviven varias muestras bien distintas de esgrafiado acorde con la tradicional modestia de los materiales utilizados en las edificaciones pertenecientes históricamente a las capas sociales más populares. La vivienda número 27 de este barrio, una edificación prototípica serrana de varias plantas dedicadas tradicionalmente a vivienda (habitaciones intermedias), cuadras (zonas bajas) y cámara o buhardilla para el grano (zonas altas), cuya parte inferior aparece decorada una de sus paredes, a modo de zócalo, con un bello esgrafiado de “óvalos” concéntricos que a veces toman la forma de almendra, acompañados de una figura que ocupa un espacio preeminente y que destaca de las formas geométricas; se trata de una gallinácea primorosamente perfilada, representada con el pico abierto, cierto dinamismo y donde se ha pretendido remarcar parte de sus plumas y alas. Nos parece un bello ejemplo de esgrafiado tanto por su ejecución como por la posible simbología de la figura quizá alegórica de la importancia que debieron tener estas aves en la economía familiar como fuente de recurso alimenticio en épocas pasadas. Ciertamente debió ser muy habitual la presencia de gallinas en estos barrios populares de Atienza como así lo atestigua la memoria de muchos mayores con los que hemos hablado y material gráfico antiguo donde aparecen estos animales campando a sus anchas como parte del paisaje urbano.

En el mismo barrio, casa número 51 encontramos otro bello esgrafiado, en este caso muy simple con una tipología de densas escamas a modo de “c” muy cerrada, donde aparece en un marcado recuadro la inscripción: “año de 1898”. Más allá de encontrarnos ante una obra con más de 120 años que ya de por sí